



nada nuevo, no puede más que repetirse, barajar de una u otra manera las cartas de siempre». Si, además, imaginamos a esta cultura impregnada de esquemas, de mecanismos mentales subyacentes, de reflejos condicionados, de signo de derecha, tal vez cabría completar amargamente el discurso de Sartre con la sospecha de que Occidente —palabra usada emblemáticamente por numerosas organizaciones fascistas o parafascistas, y que tomo yo ahora en su sentido más amplio y no como simple oposición al Este— tiende siempre a inventar nuevas formas de la derecha, bajo el aspecto terminológico y puramente burocrático de «movimientos de la izquierda». «Jean —le dijo una vez un muchacho a Genet—, estamos en un planeta de extrema derecha».

Hablar, pues, de derecha e izquierda no es hablar de credos ideológicos ni de partidos. No basta, por ejemplo, discutir sobre el tema de la propiedad privada si, previamente, no profundizamos en el alcance humanista de la discusión.

Justicia y libertad, ¿para qué?, según la clásica pregunta. Quien ponga al hombre y al presente en el centro del problema pertenece a un campo; quienes se agotan en la mitología de las soluciones futuras, pertenecen al otro, aunque en la práctica, la lucha por la supremacía o el poder enfrente a estos últimos entre sí. La cuestión está en saber si se nos remite a futuros paraísos o si se intenta crear un presente mediante el ejercicio, tanto más difícil cuanto más olvidada esté la norma policíaca, de la libertad. ■ J. M.

do— debía tener aquí un excelente campo. País de esposas a medio poseer, ha de ser también el del objeto a medio poseer. País de ciudadanos sin poder, este poder privado de adquirir, rechazar para volver a adquirir y volver a rechazar ha de ser una satisfacción de recambio.

El frenesí del consumo está llegando a producir este nuevo biotipo del hombre que se consume a sí mismo. El Yo de consumo. El español está llegando a ser objeto de sí mismo. Largo tiempo preparado para ser objeto de los demás, esta contemplación de sí mismo como cosa está en la lógica de los acontecimientos. Había que temerla. El español, otra de

cuyas tendencias ancestrales es la del aburrimiento, se aburre ahora de sí mismo. Cuando se despierta cada mañana se encuentra con su viejo Yo y no sabe qué hacer para cambiarlo. Quisiera ser otro, cambiarlo por otro nuevo. Para la ciudadana hay una facilidad aparente: una peluca, unas lentillas que cambian de color los ojos, una alteración de mini a maxi o viceversa pueden darle temporalmente esa sensación que es insuficiente. Será una variación en su función de objeto-para-los-otros —circunstancia de la que aún, pese a todos los esfuerzos, no ha salido—, pero no como objeto-para-sí. Para el ciudadano masculino esos cambios externos dan todavía

pocos recursos. Lo que necesita es cambiar de psicología.

El tipo nuevo que está produciendo esta pasión de ánimo es esencialmente peligroso. Es un ser inconstante. Ya han cambiado algunas de sus figuras coloquiales. El español apoyaba antes su conversación en frases así: «Yo, ya me conoces... yo, que soy el mismo siempre... yo, que nunca cambio...». Era la época en que el comerciante vendía objetos «para toda la vida». La nueva conversación se establece sobre otros elementos: «Yo, que sorprende siempre... yo, que no tengo posiciones fijas...». Quien prometió ayer, no cumplirá mañana. Quien juró esta mañana, perjuraré esta tarde.

Si se les pide cuentas responderán que «las circunstancias han variado». No se sentirán responsables. Son otros. Pretenden ser otros. Las relaciones humanas y la vida social están sufriendo de esta mutabilidad.

Pero, en el fondo, se debe alabar la fina perspicacia del español y su decisión de ir al fondo de las cuestiones. La civilización del objeto de consumo está hecha para dar al ciudadano la sensación continua de que es otro por la mediación de otros objetos. Trata de satisfacer —y no satisfacer— esta necesidad. El español prefiere hacerlo sin intermediarios. Como siempre: a cuerpo limpio. A cuerpo de consumo. ■ POZUELO.

Más mortal que la polio

JUVENTUD Y SUICIDIO

¿Por qué se suicidan los jóvenes? El doctor André Haim —psicoanalista francés— responde a medias a esta pregunta al explicar que la idea que el adulto se hace de la adolescencia, olvidando quizá la suya propia mediante una ceguera defensiva, es errónea. El adulto considera a la juventud como una representación ideal de la alegría de vivir, de la salud moral y física, cuando en realidad es una época de conflictos profundos, de choque entre los deseos sexuales y la realidad social, de cambios trascendentales en la personalidad, de confusiones a veces caóticas. El porqué de este tema, de este estudio, es profundamente inquietante: el suicidio es una de las primerísimas causas de mortalidad en los adolescentes —hace más víctimas que la poliomielitis—, y es, en general, sin tener en cuenta las edades, el cuarto factor de mortalidad en las sociedades in-

dustriales desarrolladas. En Francia se producen cada año 50.000 intentos de suicidio; 7.000 de ellos conseguidos. El doctor Haim atribuye al suicida un deseo de acusar a los demás: «Por su acto, grita a quienes le rodean que no le han aportado aquello que podía hacerle feliz, que no gustaba de su compañía; les niega las cualidades de perfección y de omnipotencia que esperaban tener y pone fin a ello arrojando crudamente la muerte en el centro del círculo de las gentes que se aman». El doctor Haim reprocha a los adultos que al considerar el suicidio del adolescente como un tema «tabú» que suscita reacciones irracionales, porque sacude el sistema de defensa que le ha sido tan costoso construir al hombre para preservarse de la muerte, no permite el estudio definitivo y esclarecedor de un tema trascendental en las sociedades humanas.

WANTED

El que fue jefe del partido rexista belga es buscado por la policía española a causa de una petición de extradición que, de nuevo, ha vuelto a cursar al gobierno belga. De no ser concedida la extradición, el gobierno belga solicita que Leon Degrelle no ejerza actividades políticas. Últimamente, diversas publicaciones españolas habían hecho entrevistas al exiliado político. Se rumorea que actualmente se encuentra en El Cairo.

